



Cada mañana, la vieja iba al corral y llamaba:

-Hansel, muéstrame tu dedito, quiero comprobar si estás gordito.

Hansel le pasaba un huesecillo de pollo a través de la reja y la vieja, con sus ojos opacos, incapaz de distinguirlo, creía que era el dedo de Hansel y se asombraba de que el niño no engordara.



Después de cuatro semanas, como Hansel continuaba flaco, presa ya de impaciencia, la bruja no quiso esperar más.

-¡Eh, Gretel! -llamó-. Rápido, trae agua. Gordo o flaco, mañana cocinaré a Hansel y me lo devoraré.

¡Ah, cuánto se lamentó la pobre hermanita y cómo corrían las lágrimas por sus mejillas!

-Ahorra tantos lloriqueos -la increpó la vieja-; ya he encendido el fuego del horno. Primero vamos a hacer el pan que ya tengo la masa lista.

Y empujando a la pobre Gretel hacia el horno, agregó:

-Métete dentro y mira si está lo bastante caliente.





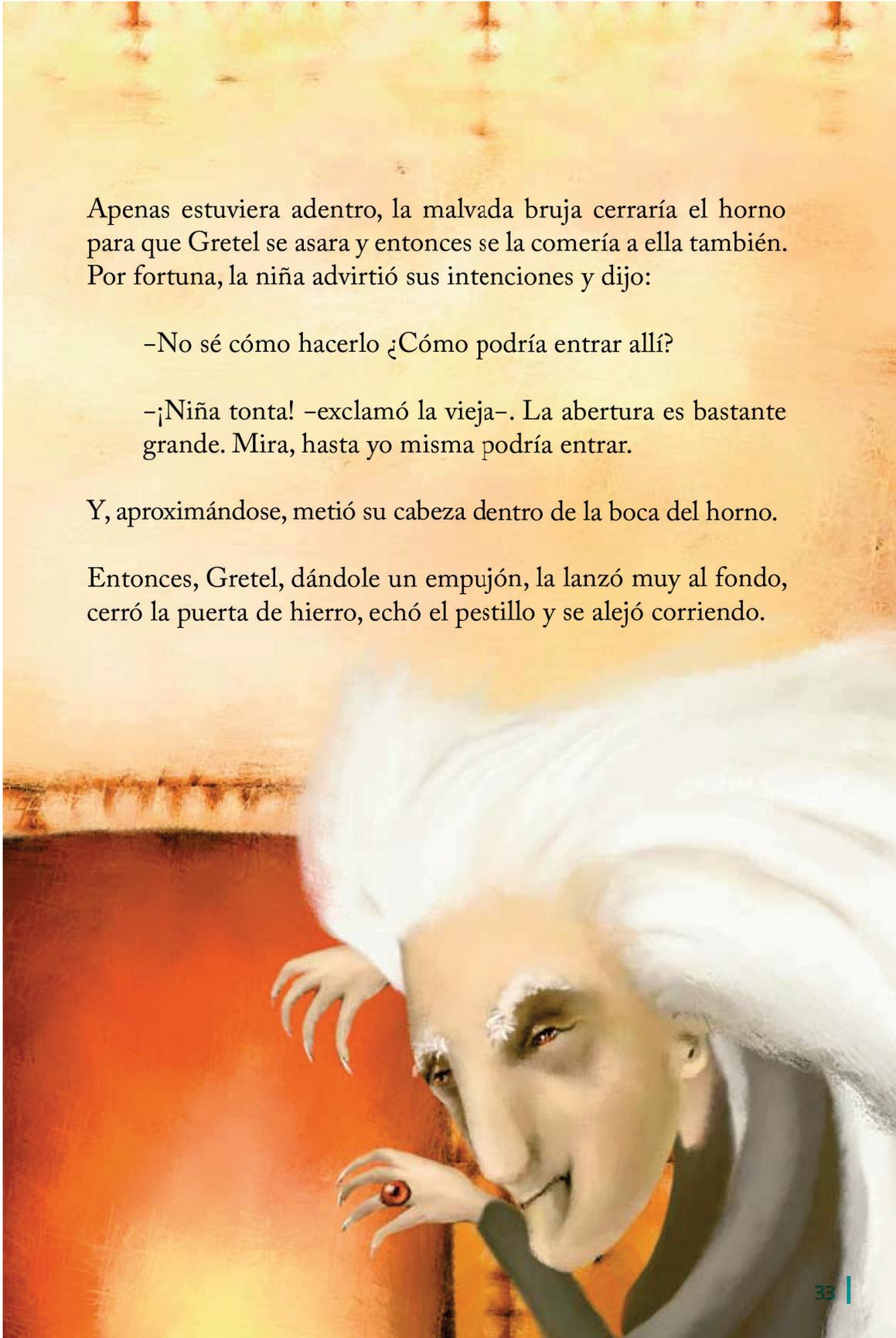
Apenas estuviera adentro, la malvada bruja cerraría el horno para que Gretel se asara y entonces se la comería a ella también. Por fortuna, la niña advirtió sus intenciones y dijo:

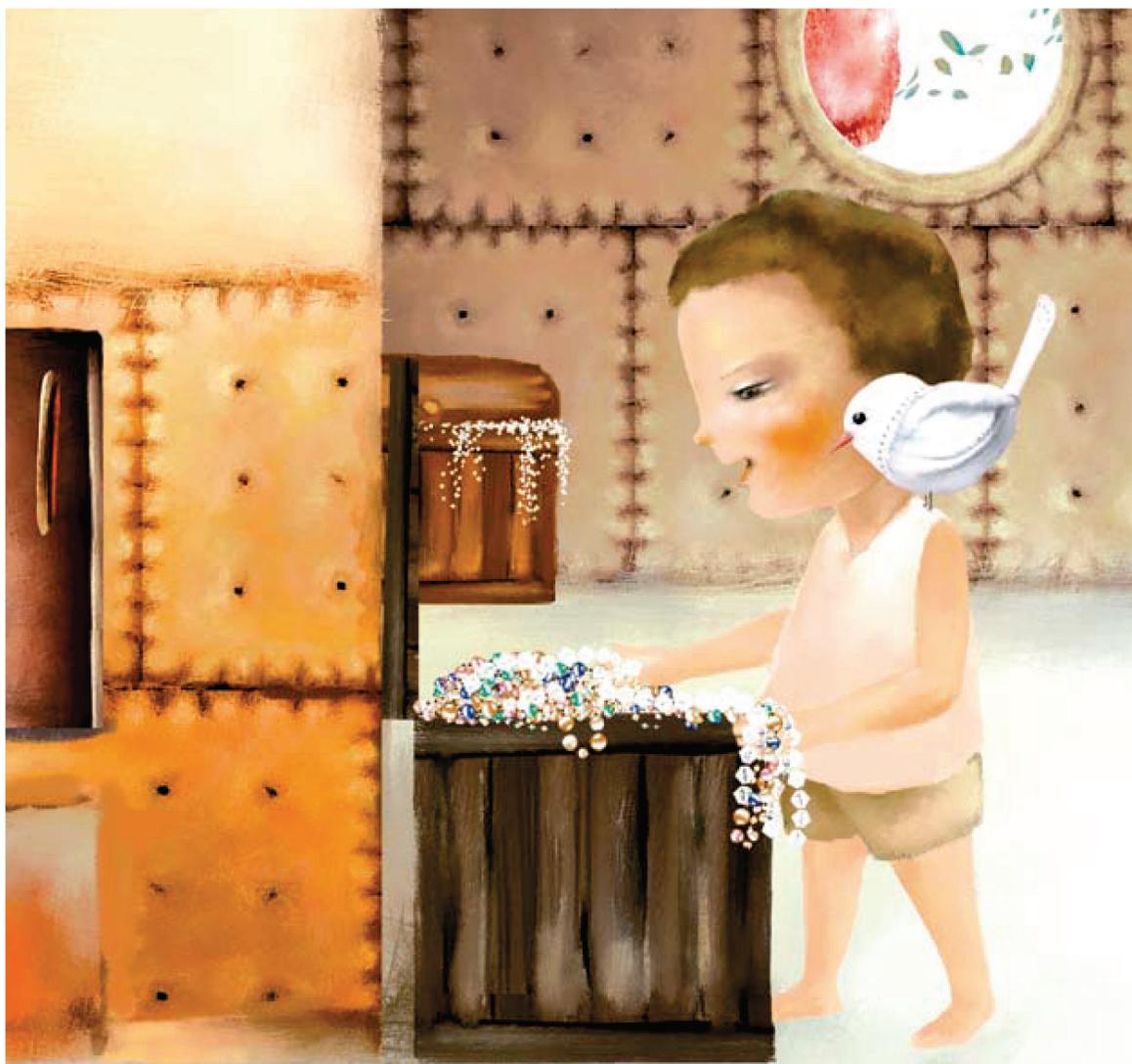
-No sé cómo hacerlo ¿Cómo podría entrar allí?

-¡Niña tonta! -exclamó la vieja-. La abertura es bastante grande. Mira, hasta yo misma podría entrar.

Y, aproximándose, metió su cabeza dentro de la boca del horno.

Entonces, Gretel, dándole un empujón, la lanzó muy al fondo, cerró la puerta de hierro, echó el pestillo y se alejó corriendo.





La niña corrió en busca de su hermano y, abriendo el corral, exclamó:

–¡Hansel, estamos salvados! ¡La vieja bruja ha muerto!

El pequeño salió de un salto como un pájaro al que se le abre la jaula.

¡De qué manera se alegraron! ¡Y cómo se abrazaron!



Y puesto que ya nada tenían que temer, entraron en la casa de la bruja y hallaron en todos los rincones cofres llenos de perlas y piedras preciosas. Hansel metió en sus bolsillos todo lo que cabía.

-Yo también quiero llevar algo a casa -dijo Gretel, y formando con su delantal una bolsa, la llenó.

-Ahora marchémonos de aquí -propuso Hansel-, salgamos de este bosque embrujado.



Después de caminar unas horas, el bosque fue pareciéndoles cada vez más conocido, hasta que al fin, desde lejos, divisaron la casa paterna. Entonces, echaron a correr y saltaron a los brazos de su padre.

El hombre no había vivido ni una hora de alegría desde el instante en que dejara a sus hijos en el bosque. Entre tanto, la mujer había muerto.

Gretel sacudió su delantal, de modo que las perlas y las piedras preciosas saltaron por toda la habitación, y Hansel, sacando de su bolsillo un puñado tras otro, añadía más al tesoro.

Así concluyeron sus preocupaciones y todos vivieron juntos y felices para siempre.





FICHA 1
"Hansel y Gretel"

1• Escribí tu nombre y apellido _____

2• ESCUELA _____ GRADO _____

3• Releé cómo empieza el cuento.

En el borde de un bosque inmenso, vivía un pobre leñador con su mujer y sus dos hijos.

4• Escribí los nombres de los personajes de este cuento.

